
Teodor Shanin ()*

*Agricultura soviética y perestroika:
La tarea más urgente y el último
objetivo*

Durante 1987, la Unión Soviética atravesó una etapa de reconsideración fundamental de sus alternativas para el futuro. En tales circunstancias suele hacerse evidente la naturaleza artificial de la estructura social, y durante cierto tiempo el horizonte se presenta ilimitado: todo parece modificable, posible y discutible. Son momentos en que se abre una brecha entre los planes y las realidades sociales heredadas del pasado, y muchas cosas dependen del modo en que se cierre tal brecha. En cualquier caso, son épocas que nunca olvidan quienes las han vivido. Al igual que ocurrió en Europa Occidental con el año 1968, una generación política se nutrirá de imágenes e ideas entonces establecidas; la izquierda, para recogerlas en sus banderas y sus esperanzas, y la derecha, para recordarlas en sus temores y sus odios. También cuentan con posibilidades de éxito los reformadores radicales en su esfuerzo por lograr una reestructuración fundamental de la sociedad soviética. En tal caso la *perestroika* se convertiría en la transformación social más sustancial producida en el mundo en la última parte del siglo.

Cuando amaine la tormenta del año 1987 en la historia soviética, algunos de sus argumentos, documentos y sugerencias destacarán como esenciales para comprender la revolución que se ha producido en las ideas y creencias. Los hay que parecen más

(*) Universidad de Manchester.

— Agricultura y Sociedad n.º 52 (Julio-Septiembre 1989)

obvios, en parte porque se propusieron en lugares objeto de la atención pública: las sesiones plenarias del Comité Central de enero, junio y octubre. Por lo que respecta a la agricultura soviética, los objetivos fueron menos explícitos. Los dos documentos más relevantes en este ámbito aparecieron en marzo y se publicaron en puntos inesperados o no fácilmente accesibles. No obstante, son bien conocidos en la URSS. Ambos son documentos tan llamativos como cabría esperar de un año tan crucial.

a) Poltava: pasado y presente

«TRES DIAS EN POLTAVA, o monólogo sobre el trabajo agrícola y la ideología del agricultor» apareció en marzo de 1987 en la revista *Znamya* (1). Se impone alguna explicación para el lector occidental. El escrito *Tres días en Poltava* es cualquier cosa menos un monólogo. Se trata de la reseña de una reunión que tuvo lugar a finales de 1986. Participaron en ella agricultores, administradores y científicos sociales, además de profesores, filósofos profesionales y escritores. Fue convocada por Fedor Morgun, secretario provincial del partido de Poltava, es decir, el «número uno» de su administración, conocido por su radicalismo, sus dotes de escritor y sus amplios conocimientos de agricultura. Poltava es una ciudad provinciana de Ucrania, situada en la zona de cultivo de mayor producción cerealista de la Unión Soviética. *Znamya* es una revista del sindicato de escritores, transformada por la junta directiva elegida recientemente. El lugar de publicación refleja el modo en que los escritores han pasado a la vanguardia del debate sobre temas sociales, compitiendo con el estamento de los científicos sociales y con los portavoces oficiales. También era característico del apoyo radical a Gorbachov y a los nuevos tiempos el hecho de que se abordaran tanto la agricultura como la estructura y la ética sociales.

En el temario del debate de Poltava figuraron el estado de la agricultura, de las comunidades rurales y de la política agraria en

(1) «Tri dnya v poltave etc.» *Znamya*, 1987, n.º 3.

la provincia, pero también se consideró la situación en las otras zonas de producción cerealista del país. Por eso vino a ser una recapitulación de medio siglo de historia del conjunto del campo soviético después de la colectivización de Stalin.

Según el informe, se propusieron tres características relacionadas entre sí para describir la filosofía y la práctica de la política agraria en el pasado reciente: celo infructuoso, autocanibalismo y gigantomanía. La Unión Soviética produce actualmente doble cantidad de fertilizantes químicos que Estados Unidos, además de poseer cuatro veces más vacas lecheras y utilizar cinco veces más tractores; sin embargo, la escasez endémica de bienes agrícolas se ha visto acompañada de una demanda incesante de inversiones cada vez mayores en la agricultura. La demanda de más maquinaria, más productos químicos, más energía y mayor esfuerzo iba unida a unas mayores exigencias respecto a la escasez de tierra, de trabajo y de recursos, y al estancamiento de la producción *per cápita*. La producción cerealista de Ucrania no experimenta incremento desde hace quince años. El esfuerzo por aumentar el tamaño de las empresas en lugar de mejorar la eficacia y la calidad de la agricultura ha sido fruto de un sistema de gestión e incentivos muy centralizado. Con su «esfuerzo celoso», la administración ha creado escaseces, en lugar de resolverlas. Las campañas machaconas dirigidas a mejorar la agricultura, la infinita avalancha de órdenes, exigencias, amenazas e intromisiones no producía ningún resultado en forma de bienes ofrecidos en el mercado, mientras que la importación de alimentos seguía aumentando.

El coste a plazo más largo del «celo infinito» ha sido el desastre ecológico y la alienación de las personas que intervenían directamente en la producción. En cuanto a la ecología, algunos de sus signos son bien conocidos: destrucción forestal y erosión del suelo, desaparición de los ríos pequeños y contaminación de los mayores, lluvias ácidas que el viento transporta a miles de kilómetros de distancia, deterioro del macro y microclima. El impacto ecológico en la agricultura y en la calidad de vida de las comunidades rurales de Ucrania ha sido particularmente grave, ya

que se ha perdido gran parte del suelo cultivable, de la capacidad productiva de la tierra o ambas cosas. El suelo de Poltava, el *chernozem*, uno de los más fértiles del mundo, estaba constituido en un *diez* por ciento por humus, formado durante milenios por el crecimiento de la hierba natural. Actualmente, ese porcentaje se ha reducido a un *cinco*, debido al cultivo excesivo, mientras se extienden rápidamente las quebradas. El porcentaje excesivamente elevado de pérdidas debidas a la permanencia prolongada de la producción en los campos, a su depósito en almacenes inadecuados o a su transporte por un sistema ineficaz es otra forma de atentado ecológico. Los desastres artificiales producidos por lo que se ha llamado «autocanibalismo», que está detrayendo recursos agrícolas para obtener beneficios a corto plazo, al margen de los resultados a largo plazo (y en consecuencia, corriendo a menudo cada vez más rápido para permanecer quietos), han reproducido en la agricultura soviética la mentalidad explotadora de los «barones capitalistas» de Estados Unidos. Pero más que el expolio de la tierra por la codicia individual y la «libertad para todo», el fenómeno tuvo como causa en la URSS un sistema de gestión y una estructura social establecidos bajo Stalin y plenamente desarrollados bajo Breznev.

La gigantomanía ofreció un complemento importante al «celo fútil» y a la degeneración ecológica. Reflejaba en buena parte la transferencia de una experiencia insuficientemente digerida de la industria pesada a ambientes en los que tales planteamientos eran especialmente contraproducentes. Cuanto mayor, más eficiente; lo más mecanizado es lo más eficaz; cuanto más aporte químico, mayor rendimiento; ninguno de estos postulados posee la más mínima confirmación, pero todos ellos fueron adoptados como artículos de fe y enseñanzas de progreso. La ideología del gigantismo se ha combinado muchas veces con el oportunismo: un equipo más pesado producía mayores primas para los fabricantes de tecnología rural, y las empresas de mayor volumen obtenían promociones más rápidas para los burócratas provinciales. El país con la mina más grande del mundo, el mayor horno siderúrgico y la mayor excavadora posee también un campo con los mayores tractores agrícolas (tractores tan pesados que destruían sistemática-

mente las estructuras orgánicas del suelo por el que rodaban) y las mayores cuadrillas permanentes de trabajadores (en las que la administración eficaz se convertía en un asunto capital). Ha sido también un país angustiosamente escaso de los aperos pequeños y sofisticados de los que depende la agricultura moderna, así como de los servicios necesarios para mantener en buen orden de funcionamiento el equipo existente. Según el resumen de un economista laboral que participó en la reunión de Poltava, las políticas no han tenido en cuenta que en la agricultura «no existe relación directa entre el trabajo invertido y sus resultados», y que el tipo de división del trabajo utilizado en la industria pesada resulta en agricultura «injustificado tanto social como económicamente» (2).

Los resultados de la gigantomanía se apreciaban también en forma de «más», y no de «mejor» en el modo de elaborar los planes y de analizar los logros. Un ejemplo presentado en la reunión fue la comparación reveladora entre tendencias en la producción de leche en la URSS y en EE.UU. Durante el período de los últimos 25 años, el número de vacas lecheras en la URSS se duplicó (con el correspondiente aumento masivo en gastos de pienso y de construcción), mientras que el número de vacas en EE.UU. ha descendido en dos quintas partes. Al mismo tiempo, la producción de leche por vaca, que era para la agricultura soviética el 72 por ciento de la producción en EE.UU., ha bajado actualmente a sólo el 38 por ciento de ella. La mayoría de los ponentes no dudaron, sin embargo, de que las cifras de producción no eran el peor aspecto de la modalidad de producción establecida en la agricultura de Poltava. Lo que más se resentía era la estructura social rural y el entorno.

Antes de pasar a esta serie de cuestiones, recordemos algunas políticas del pasado relacionadas con la agricultura que los ponentes de Poltava atacaron con especial intensidad. Todas ellas pertenecen a la era Breznev, pero se basan en concepciones estalinistas, y en las anteriores aún del progreso. Con el liderazgo de Gorbachov, todas han sido objeto de condena como grandes

(2) Ibid., p. 206.

errores; pero el ímpetu con que se arremetió contra ellos demostraba que el tema no era sólo del pasado. Los ponentes tampoco se limitaban a «unirse al carro de los triunfadores». El esfuerzo por expresar estas creencias y ponerlas en práctica, cuando tal esfuerzo era impopular, e incluso peligroso, tiene un caudal sustantivo de argumentos ofrecidos en el pasado.

Tres políticas de ese tipo, políticas con ideas, fueron objeto de impugnación. La primera fue la tesis de que las parcelas familiares de los miembros de las granjas colectivas o estatales eran una forma particular de agricultura capitalista, aun siendo pequeñas y subsidiarias. Su restricción progresiva, con la perspectiva de una eventual eliminación, debe constituir por tanto una parte natural y necesaria del avance del socialismo. En segundo lugar, la granja del estado era jerárquicamente superior a las granjas colectivas, siendo la propiedad estatal consustancial al socialismo. Por tanto, se consideraba la conversión de las granjas colectivas en granjas del estado como ventajosa ideológicamente y digna de promoción. Por razones ideológicas semejantes, las gigantescas factorías productoras de carne recién creadas se consideraron la manifestación suprema del progreso agrícola. En tercer lugar, las unidades mayores se juzgaban preferibles a las menores, y se emprendió un esfuerzo sistemático por ampliar las granjas colectivas y del estado. Como parte del mismo planteamiento lógico e ideológico, el 40 por ciento de los pueblos existentes (más de la mitad en muchas áreas del país) fueron declarados «localidades sin perspectiva». Esto provocó pronto, durante los años 70, un rápido declive de todos los servicios en tales lugares, la destrucción de las comunidades de vida y la evacuación de sus habitantes a pueblos más grandes (o el abandono total de la zona). Este declive del número de pueblos, ya que muchos de ellos sufrieron un «cierre definitivo», se considera ahora un factor capital que fomentó la despoblación del campo, nocivo para su contenido humano y peligroso ecológicamente.

El panorama humano del campo esbozado en Poltava fue peor aún que el repaso de los males de la economía agraria de un país con la mayor superficie de cultivo del mundo y la tecnología

de una superpotencia que no logra alimentar adecuadamente a su población. La emigración masiva despobló el campo de la parte norte central (la región moscovita), donde vivía cerca de la mitad de la población rural. Cientos de pueblos quedaron vacíos. La rapidez y el carácter selectivo de la emigración rural (iniciada por los jóvenes, los sanos y los más preparados) han destruido las comunidades locales, y convertido muchas de las restantes en sumidero rural de los fracasos humanos. El vodka y el crimen se han enseñoreado de muchas zonas. Los servicios son escasos, el suministro de bienes inadecuado y la vida cultural está estancada. Las tasas de natalidad en el campo son a menudo más bajas todavía que en las ciudades superpobladas.

El afán de trabajo, el tradicional apego a la tierra y la preferencia por la agricultura como ocupación han pasado a ser fenómenos raros en este entorno rural. La pérdida de los agricultores, según concluyeron varios de los ponentes de Poltava, es mucho peor que la pérdida de la producción y mucho más difícil de rectificar. Por graves que sean los problemas de la producción agraria, lo que más se ha perturbado con gran diferencia, ha sido la reproducción social de los agricultores y el campo mismo.

Por último, el sistema general de gestión fue objeto de un examen crítico con importantes connotaciones sociales y éticas. Se calificó el sistema de centralizado, sumamente intervencionista y, a menudo, obstruccionista de una práctica agrícola eficaz. Sin embargo, el sistema es racional dentro de sus propias condiciones, es decir, se afirma que representa los intereses individuales y conjuntos de sus miembros. Para éstos, la obra bien hecha y la buena ciudadanía equivalen a una lealtad total y la pronta ejecución de las órdenes emanadas de arriba (o al menos, la comunicación puntual de que las órdenes se han ejecutado). La otra cara de la moneda es la apatía pública, una falta de iniciativa que se considera incluso una virtud cívica. Los científicos serviles (por naturaleza y por influencia social) que aceptan dócil y alegremente todo lo que les piden desde la cúspide y dicen a los administradores lo que desean oír, forman parte de este sistema de

gestión. La moralidad y la visión dobles se convierten en él en «la manera de hacer las cosas». La quema del cordón eléctrico que todos los años quedaba disperso en el campo, a pesar de su escasez, se propuso como un símbolo de este síndrome de mala administración desde arriba y apatía desde abajo. Para superar la gestión burocrática hay que superar la apatía, pero para hacerlo con eficacia es preciso dar un nuevo paso. Para erradicar la apatía hay que afrontar y combatir la injusticia social institucionalizada en el campo soviético, los privilegios inmerecidos y la impotencia de los agricultores, los subordinados serviles y las mentiras aceptadas. Un detalle significativo del tono de este debate fue que el nombre de Tatiana Zaslavskaja se citara casi con la misma frecuencia que los de Marx o Lenin. Su artículo destacado en Poltava (3) ofrecía información sobre la vida diaria real de los habitantes del campo, pero sostenía también que la *perestroika* era en sus orígenes una cuestión ética y social, tanto de justicia como de economía o política. Esto constituye una preocupación central de las ideas que definen al ala radical de los partidarios soviéticos de Gorbachov.

Hay un dato de importancia capital que remata esta argumentación. El recurso principal del nuevo régimen de Gorbachov para estimular la agricultura ha sido el equipo contractual (*podryad*), que faculta a familias o a grupos cooperativos rurales para apartar de la granja colectiva algo de tierra y aperos durante un período determinado, y a utilizar el propio trabajo y la gestión para incrementar la producción y sus ingresos. La prensa soviética ha subrayado diversos éxitos obtenidos por esta vía. El mensaje de Poltava fue que, en su provincia, la mayoría de los equipos contractuales existen «sólo sobre el papel». ¿Por qué? Por el poder del sistema burocrático, que dicta su voluntad a los productores. Y «sin tener en cuenta nuestro intento de tratar de limitar la administración agrícola, actuará como una superestructura, como una oficina. Y toda oficina necesita estar ocupada, toda oficina necesita emitir informes... mientras que el equipo contractual no puede trabajar si carece de facultad para decidir nada» (4).

(3) T. Zaslavskaya, «Chelovecheskii faktor razvitiya ekonomiki i sotsialnaya spravedlivost», *Komunist*, 1986, n.º 13.

(4) Tri dnya v poltave, p. 212.

b. El pasado y el futuro: cuatro modelos de cambio rural

¿Hasta qué punto ofrece el informe *Tres días en Poltava* un cuadro general realista de la vida rural soviética? Para considerar tal extrapolación, hay que retirar del cuadro a la mayoría de las periferias étnicas no eslavas de la Unión Soviética, cuyas condiciones difieren en lo climático y en lo social, a veces muy profundamente. En muchos aspectos, el campo estoniano se asemeja más al de Hungría que al de Perm o Poltava. Pero en lo que respecta a Rusia, Ucrania o Bielorrusia, las tres repúblicas eslavas que albergan más de las tres cuartas partes de la población soviética, los datos de las distintas fuentes producen un cuadro muy similar acorde con el debate de Poltava. Viene confirmado por la creciente documentación estadística sobre economía y sociedad rural recogida durante la última década (especialmente por el equipo de Novosibirsk de especialistas rurales). Un mensaje confirmatorio de similitud bastante sorprendente llegó de las fuentes «disidentes», y en particular del libro publicado en el extranjero por Lev Timofeev, que pagó con la cárcel el pecado de hablar antes de lo permitido sobre la triste situación del campo soviético (5).

Las opiniones vertidas en Poltava y en otras partes han sido más heterogéneas en lo tocante al futuro. Tal diversidad (junto con cierta dosis de duda) es natural y, de hecho, saludable cuando se hace un gran esfuerzo por obtener una nueva perspectiva de las cosas. Pero los hechos del pasado y la discusión sobre el futuro nos dejarían simplemente confundidos si no buscamos un punto focal analítico de las numerosas perspectivas. Permítaseme que sugiera cuatro modelos de agricultura y sociedad rural en torno a los cuales han surgido las políticas y las diferencias soviéticas.

Antes de seguir adelante recordaremos lo que es y lo que no es un modelo. Un modelo analítico es una simplificación intencionada de una realidad social compleja encaminada a poner de relieve sus principales características y su dinámica. En su expresión más acabada, un modelo analítico es esclarecedor

(5) L. Timofeev, *Soviet Peasants (or The Peasant Art of Starving)*, Nueva York, 1985.

gracias a una cierta dosis de hipérbole, es decir, funciona del mismo modo que una caricatura bien dibujada. En nuestro caso, cada modelo soportaría la intensa combinación de ideas sobreentendidas y alternativas políticas adecuadas, pero también ciertas indicaciones de su inserción en una estructura social y en una historia intelectual asociada a una ética aplicada.

Durante un siglo, o incluso más, la agricultura y la población rural que la practicaba fueron para los gobiernos del país un objeto, un problema que era preciso resolver y una población que había que transformar. Los campesinos rusos fueron tratados de modo constante por la mayoría de sus gobernantes como el obstáculo para el desarrollo del país y la causa principal de su retraso: una región bárbara de gente menesterosa e infracivilizada. Esa situación tenía que acabar para dar paso a un mundo mejor (6). Desde 1917, el mundo futuro tenía que ser socialista, a juicio de los gobernantes.

Durante el período que nos interesa directamente, es decir, el más de medio siglo de colectivización iniciado a finales de los años 20, cuatro series de imágenes fundamentales expresaron y orientaron la política o dieron origen al debate. La primera de estas series de ideas/modelos dominó el período de la colectivización de Stalin. Mientras la legislación y los planteamientos tácticos experimentaron cambios y vaivenes, el principio subyacente a ellos no se modificó durante dos generaciones. La esencia del *Modelo I* puede definirse en términos simples: cuanto más grande y más mecánico, mejor. La pobreza del campo ruso, la baja producción en la agricultura y el subdesarrollo del país en general se consideraban, en consecuencia, debidos a la pequeñez y el carácter antinatural del cultivo familiar campesino. Lo que se necesitaba, en consecuencia, para hacer tabla rasa de todo, era la transformación urgente de la agricultura siguiendo las directrices ensayadas con éxito por las industrias manufactureras de Manchester, Sheffield, el Sarre y Detroit. En cuanto a la población rural, debía civilizarse y trasladarse a un nuevo mundo mediante la colonización del

(6) T. Shanin, *Russia as a Developing Society*, Yale University Press, 1985, especialmente caps. 4 y 5.

campesinado por la cultura industrial: el nuevo fordismo socialista instaurado por los cuadros del partido proletario. El problema de los perjuicios que los campesinos podían sufrir y de su posible resistencia se consideraban de corta duración. Había que explicar y proclamar las ventajas ulteriores. La manipulación fiscal debía servir de ayuda (según los planes de teóricos como Preobrazhenskii); o se adoptó la máxima, bastante más simple, de que «cuando se corta leña, saltan astillas», y el postulado de que una presión intensa debe tener éxito cuando se impone a los campesinos lo que es bueno para ellos (adoptado por Stalin y sus hombres). Una vez en marcha, el nuevo sistema de unidades a gran escala, cada vez más mecanizadas, traería consigo, según esta concepción, la solución a largo plazo de sus problemas. El necesario aumento de la producción resultante resolvería la pobreza y proporcionaría el argumento final en favor del socialismo y de la colectivización, un argumento que ningún habitante del campo podría dejar de aceptar.

Las purgas efectuadas en el partido en el período 1927-1937 fueron una señal de que incluso dentro de sus cuadros de los años 30, buenos estalinistas todos ellos, había cundido rápidamente el malestar en lo concerniente a las soluciones rurales adoptadas. Pero fue precisa la muerte de Stalin para que surgiera una crítica sistemática del *Modelo I* y se propusiera y adoptara un nuevo modelo. Estaba claro que el *Modelo I* no daba resultado: el campo de las unidades productivas más amplias seguía siendo tremendamente pobre, y la producción agrícola permanecía estancada (en la situación influían profundamente la guerra y las destrucciones de 1941-1945, pero se hacía evidente que ésa no era la única causa de los males de la agricultura soviética). Tampoco funcionaba el principio de «exprimir la agricultura en aras del crecimiento industrial», ya que la agricultura no llegaba a producir lo bastante para ayudar a otros sectores.

En el nuevo *Modelo II* se reiteraba la preferencia por la gran escala y su extrapolación desde la experiencia industrial del siglo XIX. No obstante, se admitía que para que una empresa funcionase con eficacia, tanto en la industria como en la agricultura, la

estructura de planificación centralizada y el aumento de tamaño sólo favorecían la producción si se sometían a una elevación gradual de las inversiones. La consecuencia de esto, en los períodos de Kruschev y de Breznev, fue el gran crecimiento de la producción al servicio de la agricultura: más tractores, cosechadoras, fertilizantes, etc. Se dedicaron también más recursos a la formación laboral. Asimismo, para salvar el desnivel entre lo urbano y lo rural, se puso fin a la servidumbre *de facto* expresada en la negativa a conceder a los campesinos pasaportes internos (es decir, el derecho a emigrar), se establecieron salarios agrarios mínimos y se concedieron pensiones a los miembros de las granjas colectivas. Se suavizaron las normas que reprimían o restringían las parcelas familiares.

Esta nueva concepción y estrategia para la agricultura provocó un auge en la producción y en la productividad agrícola durante los primeros períodos de Kruschev y de Breznev. El *Modelo II* «a mayores inversiones, mayores resultados» parecía funcionar. Pero en el lapso de unos pocos años la mejora comenzó a decaer, y al aumentar la población y sus necesidades, Kruschev decretó por primera vez la importación de trigo, y Breznev llegó a importar aún más (gastando en este capítulo los beneficios obtenidos de las riquezas de Siberia). Las subvenciones a la alimentación para mantener bajos los precios de los víveres, mientras que se ofrecían incentivos a los agricultores, alcanzaron cifras ingentes. Más importante era el hecho de que las inversiones no dieron por resultado un aumento constante de la producción de alimentos, que se estaba convirtiendo en un gran lastre de la economía nacional. El campo sufría un declive social y ecológico. *Tres días en Poltava* marca el momento en que se admitió que el segundo modelo llevaba mucho tiempo perdiendo empuje.

El *Modelo III*, actualmente objeto de debate, es fácil de reconocer para los economistas agrarios de Occidente. No se pronuncia sobre el tamaño de la unidad agrícola (aunque la mayoría de los economistas la prefieren grande). También da por supuestas las inversiones crecientes. Pero añade que la motivación personal para que el agricultor trabaje duro y economice es

también necesaria para combatir las pérdidas y aplicar constantemente los métodos más eficaces. Esta motivación hay que encontrarla en la búsqueda de beneficios, en la competencia y en la amenaza de ruina: las características del *homo economicus*. Para garantizar esta presión impulsora se requiere un mercado competitivo de los bienes agrícolas, así como las inversiones necesarias. Una gran parte de la opinión pública soviética y muchos de sus economistas aceptan este esquema como una descripción y estrategia satisfactorias para la agricultura, pero añaden unos pocos retoques «no accidentales», como el postulado de que se prohíba la venta de la tierra y de la mano de obra a modo de barrera contra el capitalismo. Asimismo, y en consonancia con este esquema, el gobierno debe mantener amplios poderes para asegurar los intereses nacionales (postura que suscribirían la mayoría de los economistas occidentales en sus propios países).

Sin embargo, contrariamente a la opinión claramente expresada por los medios de difusión occidentales, las alternativas soviéticas no se plantean como la preferencia de los conservadores por la centralización o el seguimiento por los reformadores de los «métodos occidentales» (con reducción del tema principal al grado de economía capitalista que debe permitirse en la agricultura soviética). Tal solución no tiene en cuenta la experiencia actual, ni las proyecciones de futuro preferidas o asumidas por los expertos y planificadores agrarios soviéticos.

En lo que respecta a la experiencia, sería razonable echar un vistazo al país donde florece el modelo de la economía libre de mercado, la agricultura centrada en el mercado y su elevada mecanización: los Estados Unidos. Aunque muchos, incluidos los participantes en el debate soviético, dirigen la vista a él como la solución de todos los males en su país, los científicos sociales de Estados Unidos reflexionan cada vez más y se muestran alarmados por su propia versión de la crisis agraria (7). Los fracasos agrícolas han alcanzado recientemente grandes proporciones. Las subven-

(7) Para el debate, cf. F. Buttel y H. Newby, *The Rural Sociology of the Advanced Societies*, Allenheld 1980; E. Havens, etc., *Studies in Transformation of US Agriculture*, Westview 1986; H. Friedman «Family Farm and International Food Regimes» en T. Shanin, *Peasants and Peasant Societies*, Blackwell, 1987.

ciones son amplias, y a pesar de los esfuerzos de algunos estados, las comunidades rurales se disgregan, y a menudo se convierten en refugio de los retrasados y de los socialmente marginados. Frente a los desesperados intentos de los cerealistas estadounidenses por subsistir, y sus frecuentes fracasos, el comercio agrario, cada vez más burocratizado, obtiene beneficios asombrosos. El mercado libre de los productores agrarios se está convirtiendo en un mito. Parece que el ejemplo de la agricultura de Estados Unidos apunta hacia un futuro de gran escala, una agricultura monopolista y burocrática, en lugar de una variedad de numerosos productores pequeños y medianos impulsados por las posibilidades de beneficio y que se adaptan con flexibilidad a las necesidades de los consumidores.

Más importante es el hecho de que en el *Modelo III* no se abordan los elementos básicos del debate de Poltava, como la idea de que el problema más grave de la agricultura y los pueblos soviéticos no es la productividad agrícola, sino la reproducción social y la calidad de la vida rural, y que estos problemas deben resolverse para asegurar el interés nacional. La alta productividad de la agricultura no genera necesariamente un nivel de vida razonable a largo plazo de los productores agrarios. Una visión socialista de futuro realza más la importancia de todo esto.

Este es el punto en que entra en juego el *Modelo IV*. Las opiniones que representa fueron apuntadas dentro del reciente debate con especial insistencia por los sociólogos y economistas rurales radicales soviéticos, es decir, por expertos comprometidos en el tema de la «sociología económica». Parten de la suposición de que el desarrollo a largo plazo de la agricultura depende de la estructura social de la vida rural. O la calidad de vida satisface las necesidades de la población rural, o los mejores y más brillantes abandonarán el campo, dejando atrás la hez de la tierra y un campo despoblado. Así ha ocurrido ya en algunas partes de Rusia. El fenómeno es, en buena parte, irreversible. El simple aumento de la renta no detendrá este proceso, como no lo hizo bajo Breznev. Sólo las comunidades vivas, florecientes y una existencia más completa puede garantizar una población rural suficiente y

equilibrada, y sentar las bases para el proyecto y ejecución de políticas ecológicas sólidas, evitando pérdidas y garantizando una gestión local eficaz de los recursos, así como una mejora constante de la productividad. Esto debe significar un mayor bienestar material en el campo, pero también una vida cultural más rica y mayores oportunidades para la opción vocacional (y, con ello, una economía rural más equilibrada que comprenda fabricación a pequeña escala, servicios y trabajo artístico).

Lo que se sugiere no es agregar o contraponer al interés económico estricto los demás factores, definidos como sociales, culturales y comunitarios. En esta concepción, el modo de mejorar la producción consiste en lograr que los agricultores actúen responsablemente como dueños de sus propias unidades de producción y del entorno. Para conseguirlo, hay que hacer que las comunidades locales cobren vida, y cambiar el contexto de poder de las relaciones sociales en las áreas rurales: desburocratizarlas. No es posible eliminar la burocracia criticándola o aboliéndola sin más, pero si se puede modificar sus repercusiones, dimensión y relevancia ofreciendo centros alternativos de poder. Las comunidades rurales autogestionadas y las unidades agrícolas de administración independiente son la realidad sociopolítica alternativa que se considera capaz de acabar con el sistema de gestión que produjo el estancamiento.

La nueva conciencia tanto de los riesgos ecológicos como de la creciente pérdida de inversiones y de la producción en el campo soviético dio como resultado la frase repetida sin cesar durante los últimos años: la tierra «necesita un dueño». Se habla de «orfandad» de la tierra, entendida como sinónimo de que «nadie es responsable», y su superación se considera una política de desarrollo sin la cual tales políticas no pueden tener éxito. La simple privatización no conduciría a nada; al contrario, originaría un declive ecológico aún mayor de las fuerzas de producción junto con el entorno. Las únicas soluciones efectivas a largo plazo parecen consistir en la transferencia del dominio y la responsabilidad del campo a comunidades rurales lo bastante potenciadas para afrontar tanto las presiones externas como el egoísmo de sus miembros más poderosos.

Como el tercer modelo, el cuarto puede criticarse por cuestiones de experiencia y de incongruencia lógica. Las comunidades rurales que se han disgregado rara vez pueden reconstruirse o recuperar su ser. La reconstrucción del poder de las comunidades rurales frente a la gestión burocrática puede ser una utopía, sobre todo porque no va acompañada de definiciones claras del instrumento social de tal cambio. Además, la autonomía local llevaría aparejadas tendencias localistas y peligrosos «vis a vis» tanto para sus miembros como para el desarrollo de la sociedad en general. La experiencia real de la que pueden extraerse consecuencias, sea la del artel ruso o comuna bajo la nueva política económica 1921-8 o la de instituciones paralelas en ciertas regiones no europeas de hoy, es ambivalente. Volveremos sobre esta cuestión.

La propia naturaleza de los modelos analíticos implica que ninguno de ellos puede adoptarse directamente como programa de reforma. No es posible con casos en estado puro. Cada uno de los modelos ofrecidos es un dispositivo heurístico que ayuda a explicar la lógica interna de los argumentos. El modo en que se combinan, acentuando algunos de ellos, define el núcleo del programa político. Dicho de otra forma, un programa político es una combinación de rasgos lógicos que reflejan diversos intereses, necesidades e interpretaciones. En la URSS de hoy las opciones (y acentos) se encuentran principalmente entre lo que se ha descrito como modelos II, III y IV. Estos modelos se asocian con diferentes esquemas generales y fuerzas políticas dentro de la *perestroika*: los reaccionarios que miran el pasado en busca de inspiración, los moderados que sólo apoyan la modernización económica y desean moderar su carácter antiburocrático y los radicales que la ven como una revolución destinada a transformar la sociedad de raíz y a encauzarla hacia el socialismo (para las otras dos concepciones, el socialismo ya se ha logrado: es lo que la URSS representa, aunque pueda necesitar de algunos retoques). Seguimos hablando de modelos analíticos. Los partidarios radicales de la *perestroika* no se oponen a las nuevas tecnologías, y les gustaría facilitar una vinculación más estrecha de una mayor productividad agraria y el beneficio personal. Sin embargo, hay un detalle inequívoco en su

mensaje: ellos mismos presentan el tema como una combinación de lo «económico» y lo «social» y como una cuestión de «factor humano».

c. Novosibirsk: pasado y futuro

El siguiente paso sustancial en el debate sobre el futuro de la agricultura y del campo soviéticos llegó en forma de un documento interno titulado «*Metodología y esquema general de la idea de transformación de la gestión en el sector agrícola de la sociedad soviética*». El documento fue elaborado en Novosibirsk en marzo de 1987, y está firmado por T. Zaslavskaja, V. Smirnov y A. Shaposhnikov (8). En septiembre de 1987 fue debatido en Moscú en un enclave de destacados economistas, sociólogos y científicos de la política.

Durante la larga e insulsa “era Breznev”, el Instituto de Economía y Organización Industrial de Novosibirsk, dirigido por Abel Aganbegian, se convirtió en un núcleo de poder del pensamiento alternativo. Lo bastante alejado de Moscú, y muy apreciado localmente por sus servicios directos a las industrias pioneras de Siberia, fue un lugar al que se concedió cierta manga ancha para el estudio, la estructuración y la experimentación de nuevas ideas. Es importante el dato de que el Instituto combinaba la economía en su sentido más estricto con un ejercicio importante de la econometría, que iniciaba su aplicación, y con la labor de los mejores sociólogos del país dirigidos por Zaslavskaja. En su momento, el miembro más joven del Politburó y su responsable en cuestiones agrícolas, recién llegado a Moscú, Mijail Gorbachov, tomó nota de la notable combinación de recursos intelectuales existente en Novosibirsk y comenzó a invitar a aquellos expertos para sostener conversaciones colectivas informales sobre asuntos sociales y económicos que él promovía. Cuando se convirtió en el

(8) T. Zaslavskaja, V. Smirnov, A. Shaposhnikov, *Metodologiya i obshchie kontury kontseptsii perestroiki upravleniya agrarnym sektorom sovetskogo obshchestva*, Novosibirsk 1987.

líder del país, sus aliados y asesores intelectuales pasaron a primer plano.

El documento elaborado por Zaslavskaia y su equipo ofrecía datos adicionales y más sistemáticos que ampliaban las críticas expresadas en Poltava. Durante los últimos veinte años, afirmaba, el crecimiento anual de la productividad de la agricultura (calculado por unidades quinquenales) bajó del 4,2 al 1,2 por ciento. Lo que es peor, y a pesar de haberse rebajado los objetivos de la planificación estatal para la mejora de la agricultura, el grado de su satisfacción real cayó del 84 al 46 por ciento. Y lo que es aún más dramático, la productividad del trabajo agrícola no había aumentado en los últimos veinte años. Todo esto ocurría mientras se destinaba un volumen de inversiones creciente a la agricultura y aumentaban los ingresos de los agricultores. El documento añadía una lista detenida de problemas ecológicos cada vez más acuciantes: el bosque, el suelo, el agua. La «Metodología» ofrecía también datos sobre la dedicación de los trabajadores agrícolas en sus tareas. Sólo una cuarta parte de ellos trabajaba a pleno rendimiento. En cuanto a los servicios rurales, la sanidad en la población rural era mucho peor que la de la población urbana, mientras que las instituciones médicas eran claramente insatisfactorias. El problema de la calidad de la vivienda en el campo es particularmente grave; sin embargo, las inversiones del estado en él son muy limitadas. Otro tanto ocurre con la educación. La aguda diferencia entre la población urbana y la campesina persistía, con desventaja de los últimos en todos los aspectos.

Se comprobó que el sistema de gestión de la agricultura era contraproducente y a menudo irracional para sus tareas formales: se preferían las unidades de mayor tamaño porque eran más fáciles de administrar. Los gestores no eran responsables de los resultados finales ya que las dotaciones masivas del estado cubrían las pérdidas. No había un «dueño» claro del entorno territorial, ya que las empresas principales no mantenían relaciones con las autoridades locales. La elección del personal administrativo relacionado con la agricultura se hacía «desde arriba», lo que fomentaba sus características burocráticas y el flujo incesante del «río de papel innecesario». La única mejora clara que el

documento pudo constatar durante la última década fue cierta reducción del trabajo manual pesado y la clara mejoría de los niveles de educación en los pueblos.

Los estudios de la opinión rural recogieron, dentro de los datos de la última década, un aumento sorprendente de las expectativas y demandas de mayores ingresos, mejores condiciones y mejor calidad de vida por parte de la población rural, que se resistía cada vez más a «vivir a la antigua».

Volviendo de los datos al análisis y las sugerencias, la «Metodología» rechazaba la concepción denominada *Modelo I*, («cuanto mayor, mejor»), sugiriendo en su lugar la necesidad de una combinación de unidades grandes y pequeñas, una concepción cuyos orígenes pueden remontarse en la URSS hasta las ideas de Alexander Chayanov sobre los «óptimos diferenciales» y la «integración vertical» como característica de una agricultura eficiente (9). La «Metodología» también ponía en tela de juicio el *Modelo II*; sus autores, siguiendo el argumento de Abel Aganbegian para el conjunto de la economía soviética, insisten en la necesidad de pasar urgentemente del modo «extensivo» de desarrollo a otro «intensivo», del simple aumento de inputs, dimensiones y objetivos a la mejora de la calidad y del uso efectivo. La perspectiva y la estrategia de los cambios ofrecidos por la «Metodología» combinan de hecho los *Modelos III* y *IV*, pero tienen por particularidad la amplitud que dedica al último y la consiguiente visión a largo plazo prevista.

El texto propiamente dicho se inicia con una exposición esquemática de la dependencia mutua y la causalidad recíproca entre lo «económico» y lo «social» en la «esfera de la vida campesina» (por ejemplo, la esfera «social» define los modelos de migración que influyen en la evolución de la producción agraria, en tanto la «esfera económica» define las oportunidades de trabajo que se reflejaban en la esfera social, etc.). El aumento de la

(9) A. Chayanov, *Osnovnye idei i formy organizatsii sel'-khoz kooperatsii*, Moscú 1927 (cf. también pp. 262-7 de su *Theory of Peasant Economy*, Manchester 1986). La reciente rehabilitación de Chayanov y la próxima republicación de sus libros en la URSS deben restablecer la continuidad de esta cadena intelectual.

demanda rural en materia de calidad de vida constituye un cambio sustancial, debido a la migración en condiciones en las que la escasez de trabajo impone restricciones crecientes a la producción agrícola. (El documento estima que, dentro del sistema actual de producción, la agricultura soviética necesita no menos de 27 millones de trabajadores para funcionar a plena capacidad). Se ofrecía una lista detallada de las peculiaridades del trabajo agrícola: las cualidades humanas exigidas cuando se trabaja con organismos vivos, el impacto extraordinariamente negativo de una gran movilidad laboral en agricultura, la importancia psicológica de la división del trabajo adoptada, la complejidad de las formas de trabajo aplicadas y la necesidad de su gestión altamente diversificada para garantizar una producción eficaz.

Ante los graves problemas de la agricultura y de la sociedad rural de los territorios soviéticos, tanto de inmediato como a largo plazo, el mensaje del documento de Novosibirsk no es pesimista en su talante general. Es cierto que prodiga la crítica, pero recoge la creencia de que los problemas son solubles y de que el proceso de su resolución ya ha empezado. Desde esta perspectiva, lo urgente es aplicar un programa de reformas lo bastante radicales para afrontar la situación y lo bastante específicas para dirigir paso a paso la reconstrucción social.

La estrategia ofrecida por la «Metodología» es una transformación multidireccional de la sociedad rural vinculada a la de la estructura de la agricultura. Su objetivo general se define como la construcción de un sistema social que activará «el factor humano», un proceso que relaciona el esfuerzo personal con el interés colectivo, el aumento de la justicia social y la desburocratización intensa de la gestión. La familia y las pequeñas unidades contractuales cooperativas deben ser liberadas de restricciones paternalistas y burocráticas para convertirse en soporte principal de un sistema de producción agraria que combine lo grande con lo pequeño. Para mejorar las condiciones ecológicas, debe establecerse la gestión unificada de la agricultura y del territorio y su población. A tal fin, es preciso democratizar el poder local, poniéndolo en las manos de los colectivos y las autoridades locales. Se pide una

división estricta de la responsabilidad entre las autoridades estatales centrales, las autoridades del partido y las organizaciones locales, a fin de garantizar que ninguna de ellas sea obstaculizada en el ejercicio de sus responsabilidades particulares (que, de ponerse en práctica, libraría a las autoridades locales y empresas locales del tutelaje quisquilloso de los secretarios de partido). Enseñaría a las autoridades locales a ceder la responsabilidad a los gestores y los agricultores. Es preciso reducir en consecuencia la gestión centralizada de la agricultura, abolir las «decenas de miles» de restricciones legales y poner a las autoridades estatales y a la dirección de cada empresa en pie de igualdad en lo concerniente a la ejecución de obligaciones y contratos mutuos. Otra medida, muy discutida, para promover acuerdos económicos autorreguladores y una administración independiente es la de aumentar los precios de los alimentos hasta acabar con la escasez producida por el sistema y que es parte esencial de un sistema de control de la economía. Por último, cualquier planificación futura de la agricultura debe basarse en una diversidad de proyectos alternativos considerados antes de tomar una decisión, a fin de asegurar que prevalezca la mejor solución, basada en una elección informada y un debate racional.

Por su propia índole, se trata de un anteproyecto que sienta un nuevo modo de enfocar las cosas, más que un instrumento legislativo o un esquema de gestión. Sin embargo, deslindaba claramente las posiciones de los defensores radicales de la *perestroika* de la agricultura y del campo. El problema es la reconstrucción a largo plazo de las relaciones de poder dentro del sistema social, a fin de crear estructuras que puedan controlar a un mando burocrático ilimitado para lograr la activación del «factor humano» y la calidad de la vida social. El objetivo es también relacionar de modo explícito y definido lo «económico» y lo «social» en la planificación, la legislación y la organización; por tanto, un modo de gobernar más abierto y una mayor participación de todos en los procesos políticos. Dentro del contexto rural, debe significar también la regeneración de la vida municipal como instrumento efectivo, y el recurso del poder «desde abajo», es decir, lo que los autores definen como «sensación de dominio» por parte

de los agricultores (*chustvo joziaia*); tanto el mensaje como el lenguaje coinciden en general con los de *Tres días en Poltava*. La combinación de una regeneración del poder municipal y de un egoísmo lúcido a largo plazo se propone como la vía para salvar al campo de la corrupción de los pequeños burócratas, del estupor, de la sensación de alienación y de la degeneración a largo plazo. La meta es hacer el mundo rural eficiente, cómodo y habitable en sentido ecológico y ético: un lugar grato para permanecer y volver. No escapa a los autores la inmensa dificultad de perseguir tal objetivo, pero los resultados a largo plazo y el coste social de la inacción son tales que suponen un gran estímulo para seguir el camino que proponen. El coste de las alternativas (la simple pasividad o cambios limitados y únicamente «económicos») constituye su principal respuesta a todos los que señalan las dificultades del programa radical. El otro sendero sería aún más duro.

Hay una cuestión capital relativa a la agricultura y la sociedad rural que no se planteó en la «Metodología». Se trata de la diversidad del país y el modo en que debería abordarla un proyecto o legislación plenamente desarrollados relacionados con las reformas. Tanto el debate de Poltava como las sugerencias de Novosibirsk se refieren al corazón rural de la URSS, formado por Rusia, Ucrania y Bielorrusia, las tierras productoras de cereales, leche y forraje, territorios colectivizados fundamentalmente en los primeros años 30. Las periferias que no son étnicamente eslavas y presentan condiciones climáticas y productos agrícolas especiales (algodón en Uzbekistán, viñedos en Georgia, etc.), agricultura y cultivos comunales diferentes y diversos períodos y resultados de la colectivización (por ejemplo, en Lituania y Kazastán), necesitarán un enfoque más diversificado para un esfuerzo de comprensión o de transformación. Cabe afirmar que el documento de Novosibirsk lo apuntaba, de hecho, indirectamente. Concordaría perfectamente con su espíritu la idea de que los planes regionales eficaces tienen que proceder de las áreas en cuestión, y no ser elaborados por planificadores centrales para que los habitantes de cada zona se limiten a ejecutarlos. Porque una «gestión desde abajo», que tome en consideración las condiciones locales, tal como las entienden,

planifican, ejecutan y controlan las comunidades y las regiones es para la «Metodología» el núcleo de la cuestión.

Finalmente, para comprender del todo el debate contemporáneo sobre la agricultura y el campo soviético es preciso relacionarlo con el contexto más amplio de la economía y la sociedad dentro de la *perestroika*. Sus progresos y fracasos generales van paralelos a las medidas tomadas para la agricultura y dentro de ella. La Unión Soviética actual es una economía amplia, compleja e integrada donde mucho depende de las interrelaciones de los diferentes sectores. Para los próximos años, tiene todavía más importancia el hecho de que, para que la *perestroika* sobreviva, debe mostrar algunos resultados rápidos en forma de mejoras visibles de la vida del ciudadano soviético. Según la opinión ampliamente compartida por expertos y administradores soviéticos, así como por el «hombre de la calle», la agricultura es uno de los sectores de la economía donde puede preverse y facilitarse una mejora rápida. Uno de sus teóricos más relevantes ha definido recientemente la fase inicial de la *perestroika* como un progreso sin ruptura.

La agricultura es objeto de una observación estrecha, ya que se considera la actividad clave en la que aparecerán los resultados más inmediatos de la reforma soviética o, por el contrario, se traslucirá el fracaso. Una vez más en la historia del país, la agricultura y la sociedad rural son básicas para los planes más inmediatos de progreso, así como para los proyectos capitales de reconstrucción a largo plazo encaminados a transformar la sociedad hasta sus raíces.

Lo que se plantea es un forcejeo político entre los radicales de la *perestroika*, los conservadores que desearían un cambio de los métodos de la economía, pero sin matices antiburocráticos y los reaccionarios que se oponen totalmente a las reformas, es decir, los que consideran reprochable la mera crítica a la *dolce vita* brezneviana y al orden rígido de Stalin. El primer paso y la primera batalla se producirían con la conversión de los diferentes anteproyectos en decretos y asignaciones de recursos. El segundo paso y la segunda batalla se darán en torno a la ejecución de las

leyes e instrucciones, mientras el pueblo recuerda el fracaso de la reforma de Kruschev, debido a las fuerzas combinadas de la oposición en la cúspide y en la base. Las llamadas de Poltava y de Novosibirsk a una transformación radical del campo son proyecciones hacia el futuro e invitaciones a la acción, pero son a la vez elementos de la lucha política. Sin tales ideas, proyecciones y planes, el cambio propuesto no se materializará. Incluso con ellas, también puede sufrir rechazos, desviaciones o modificaciones hasta desvirtuarse en buena medida. Pero mientras siga y persista este esfuerzo crítico y analítico, definiendo el escenario donde se fijan las metas y se desarrolla la lucha política, la oportunidad de que se conviertan en realidad se mantiene.

RESUMEN

El autor analiza el debate que sobre la agricultura y el medio rural existe en la URSS como consecuencia de la aparición de dos documentos que han servido como base a la actual autocrítica. El primero «Tres días en Poltava», dado a conocer en marzo de 1987 en la revista «Znamya» y el segundo «Metodología y esquema general de la idea de la transformación de la gestión en el sector agrícola de la sociedad soviética» que es un documento interno elaborado en marzo del mismo año que el citado en primer lugar y que en septiembre de 1987 fue debatido en Moscú por un grupo de economistas, sociólogos y científicos. En el mismo se ampliaban las críticas expresadas en Poltava.

El análisis del medio rural en la sociedad soviética se hace desde los aspectos productivo y social, no abandonando la crítica a ciertas ineficacias administrativas. Las conexiones entre ambos documentos son importantes y de ambos se concluye que la agricultura —actividad clave—, será el sector donde aparezcan los resultados más inmediatos de la reforma soviética. La perestroika se convertirá en la transformación social más importante que haya tenido lugar en la segunda mitad de este siglo.

RÉSUMÉ

L'auteur analyse les débats surgis en URSS, au sujet de l'agriculture et du milieu rural, comme conséquence de l'apparition des deux documents qui ont servi de base à l'autocritique actuelle. Le premier «Trois jours en Poltava», paru en 1987 dans la revue «Znamya», et le second «Méthodologie et schème général de l'idée de la transformation de la gestion dans le secteur agricole de la Société Soviétique», document interne élaboré au mois de mars de la même année que le premier et qui, en septembre 1987, fut l'objet de débats au sein d'un groupe d'économistes, de sociologues et de scientifiques. Il y était approfondi les critiques exprimées à Poltava.

L'analyse du milieu rural dans la société soviétique concerne les aspects productif et social, sans oublier pour autant la critique à certaines inefficacités administratives. Les rapports entre ces deux documents sont importants et la conclusion en est que l'agriculture —activité clef—

représente le secteur où les résultats de la réforme soviétique apparaîtront de façon plus immédiate. La perestroïka est à même de devenir la transformation sociale la plus importante de la seconde moitié de ce siècle.

SUMMARY

The author analyses the discussion on agriculture and the rural environment opened in the USSR as a consequence of the publishing of two documents which have served as a basis for the present self-criticism. The first, «Three days in Poliava», was published in March 1987 in the magazine «Znamya». The second, «Methodology and general outline of the idea concerning transformation of management of the agricultural sector of Soviet society», is an internal document also published in March 1987 and which was debated in Moscow in September 1987 by a group of economists, sociologists and scientists. This second document provides a more detailed criticism of the points made in Poliava.

The rural environment in Soviet society is analysed from the productive and social point of view, and insists on the criticism of certain administrative inefficiencies. The similarities between the two documents are important and both conclude that agriculture—a key activity—will be the sector where the most immediate results of Soviet reform are noted. The Perestroïka will be the most important social transformation to occur in the second half of this century.



